

La maldición del bosque

**PRIMER PREMIO
IV CONCURSO INFANTIL DE CUENTOS
DEL AYUNTAMIENTO DE VITORIA - GASTEIZ
UNAI MORENO ALVAREZ DE ARCAYA**

– ¡Oye!, ¡venga esconderos!, ¡qué empiezo a contar! –dijo Clara con inquietud.

A continuación Sam y Lup cruzaron el río pero yo decidí esconderme por los alrededores. Seguí andando hasta que vi una luz, me acerqué, ¡era una linterna! La cogí pero noté que algo goteaba en el suelo, me giré, era un líquido espeso y rojo. Levanté la mirada, ¡había partes de un cuerpo en las zarzas!

– ¿Clara? ¡CLARA! –Chillé.

UN AÑO DESPUÉS

Me levanté de la cama de un salto tras recordar en un sueño lo que pasó, recordé que tras la autopsia de Clara los médicos no pudieron determinar las causas de su muerte.

Bueno, no tenía que tener esos pensamientos, al fin y al cabo había quedado con Lup y Sam en el bosque para almorzar, ¡para celebrar mi undécimo cumpleaños!

Para las cinco de la tarde todos estábamos allí. Yo estaba ansioso por los regalos, en cuanto me los dieron los abrí ¡OH!

El regalo de Lup era una brújula, en cambio el de Sam era una navaja de monte.

Media hora después nos aburríamos todos de hablar, así que empezamos a jugar por allí y por allá, a nada en concreto. De repente me tropecé y caí detrás de unos arbustos. Al levantarme me vi reflejado en un charco de la lluvia de la noche anterior. En ese momento me pareció oír una voz desde la maleza que murmuraba con un hilo de voz “Un, dos, tres... Un, dos, tres...”. No quería pensar eso pero me pareció la voz de Clara justo antes de ser asesinada, cuando jugaba con nosotros al escondite. Sacudí la cabeza con el fin de quitarme esos pensamientos. Salí de aquel escondrijo y me encontré con Sam y Lup, tenían la cara de un asombro completo, sus caras estaban llenas de preguntas sin respuestas, pero yo simulando una sonrisa de despreocupación me limité a decirles.

– ¿Qué, seguimos jugando? ¿Eh?

A la mañana siguiente también me desperté a causa de una pesadilla con aquella siniestra voz que repetía una y otra vez “Un, dos, tres... Un, dos, tres...” Decidí salir a tomar el aire. En el patio de mi casa jugaban Lupo, un perro macho, grande y robusto, y Lola, una perra mestiza, con el pelaje negro, pequeña y de morro largo. Los dos, al verme, vinieron a mí seguidos por ladridos de

felicidad. Los acaricié y los tres juntos fuimos a los arrecifes a chapotear en el agua. Mientras ellos jugaban, a mí me pareció ver a Lup, mi amiga, a la sombra de un robusto árbol. Cada vez que daba un paso hacia ella la niña me miraba más fijamente y me percaté de que la brújula, el regalo de la verdadera Lup, estaba moviéndose descontroladamente. Me detuve al oírle murmurar, lo hacía del mismo modo que en el bosque, como Clara. Me estremecí al ver que los perros no se percataban de su presencia y aún más cuando vi que desapareció de repente. A continuación les hice señas a los perros de que volvíamos a casa. No quería estar más en ese tétrico bosque.

Aquella noche me desperté a las dos de la mañana, no podía dormir, no dejaba de pensar en aquella muchacha, la brújula descontrolada, la voz de Clara, todo esto me atormentaba. De repente la ventana se abrió, tras un estruendo, trayendo consigo la voz de Clara "Un dos tres... Un dos tres..."

Un escalofrío me recorrió de pies a cabeza, cerré la ventana con los cristales mojados por la lluvia y me quedé ahí sentado, plantado y horrorizado. No dormí en toda la noche debido a esa voz. Por la mañana miré a la ventana, en ella se reflejaba un día triste y gris. Me tapé con la sábana, tenía miedo de salir al exterior.

La puerta de mi habitación se abrió y enseguida pude apreciar los rostros preocupados de mis amigos.

– ¡Hola! –exclamó Sam

– ¡Sí, hola! –le siguió Lup.

– ¡Hola! –les respondí yo.

– ¡Oye! –Continuó Lup– Mikel estos días estás muy raro.

– Sí Mik, ¿por qué no nos cuentas qué te pasa?

– Chicos..., de verdad..., intenté pararlos, yo...

– Bueno –dijo Sam– Si no quieres contárnoslo...

– Nos vamos –concluyó Lup, con un enfado dibujado en la cara.

Y los dos desaparecieron tras la puerta de mi habitación.

Las cosas empeoran. Yo estaba exhausto por todo y lo que me faltaba Sam y Lup ya no me hablaban. Tenía ganas de llorar así que decidí levantarme de la cama. Todo era inútil, no sabía qué hacer. Entonces, navaja y brújula en mano, partí con mis dos perros a descubrir ese misterio para acabar con él.

Mientras me adentraba en la maleza, me estremecía por los malos recuerdos pasados en ese mismo lugar, estuve recordando y andando, cerciorándome de que Lola y Lupo me seguían. Busqué durante horas pero no encontré nada hasta que anocheció.

Todo estaba oscuro, anduve hasta tropezar con algo, me asusté y alumbré para ver con qué había tropezado. ¡Era la cabeza de un animal! Alumbré a mi espalda y vi a la niña murmurando con su habitual tonillo de voz “Un, dos, tres... Un, dos, tres...”

Yo empecé a correr desesperado, cogí un palo e hice ademán de propinarle un golpe pero me detuve al ver que había desaparecido. Eché un suspiro de alivio. Pero justo en ese instante la criatura me agarró por el brazo, me llevó hasta el río, me empujó con una fuerza sorprendente para el tamaño de su cuerpo y me zambulló en el agua. Intenté nadar pero la criatura me hundió, no pude hacer nada y me desmayé debido a la falta de oxígeno. No sé cuantas horas permanecí dormido, fue mucho tiempo, de eso estaba seguro. Al despertar me di cuenta que me encontraba en una húmeda y oscura cueva que se extendía a lo largo, tanto que mis ojos no lograban distinguir el final. De repente me acordé de todo lo ocurrido, me levanté de un salto y me dirigí al río. Me tiré al agua y acto seguido me aferré a la pared del barranco empinado que daba al bosque. Así que sin pensarlo dos veces empecé a escalar, pero ya era demasiado tarde. ¡La criatura me había agarrado de la pierna! Yo le propiné una patada desesperada que no pareció hacerle daño. No sé cómo una cuerda cayó sobre mis manos. Extrañado miré hacia arriba y vi dos caras familiares, ¡eran Lup y Sam! No pude evitar soltar un grito de júbilo, me agradó tanto volver a verlos. Empecé a escalar pero la criatura iba detrás de mí, Sam y Lup no podían aguantar más el peso de la cuerda, por eso la ató a un árbol. Tras un gran esfuerzo le saqué una pequeña ventaja cuando llegué a la pendiente, mis amigos me ayudaron a subir y acto seguido partí la cuerda con la navaja regalada por Sam y la criatura se suspendió al vacío.

Esa noche quedamos para dormir en la casa de Lup, ya era de noche, todos estábamos aterrorizados e hicimos un pequeño plan para mantenernos alejados de la criatura. Planeamos tapar la entrada de la cueva. Todos teníamos una gran duda, esa niña ¿tenía algo que ver con Clara? Esa duda nos atemorizaba, pero pensábamos descifrarla a toda costa ya que los cuatro siempre habíamos sido grandes amigos y queríamos lo mejor para nosotros. Así que esa noche yo les conté todo lo sucedido. Pasamos la noche preocupados por la criatura. ¿Y si encontraba la casa de Lup? ¿Y si acababa con todos nosotros?

A la mañana siguiente nos despertamos al alba y salimos con todo el equipaje necesario, teníamos miedo pero estábamos decididos.

Nos adentramos en el bosque, con cada paso que dábamos la tensión subía ¿qué se escondía entre la maleza?

Estábamos expuestos a todo tipo de peligros, de eso sí éramos conscientes. Tras caminar un buen rato, a lo lejos, pudimos distinguir el puente que cruzaba el río en el que residía la criatura. Haciendo acopio de todos nuestros valores y pensamientos positivos pudimos seguir hacia delante. Nuestros corazones palpitaban como tambores. Ya llegados al puente estábamos confusos. ¿Por qué, por qué habíamos tomado esa decisión tan peligrosa? Me sentía desfallecer, me di la vuelta y vi a Lup y Sam articulando unas palabras que para mí no tenían sentido, ni sonido, parecían nerviosos. De repente se pusieron a correr en dirección al pueblo. Yo estaba adormilado, cada vez me sentía más débil, me caí del puente precipitándome al vacío. Al caer vi que la criatura estaba en el puente, me había mordido en el cuello como si de un vampiro se tratase. Caí al agua, así fue como desperté del trance en el que me hallaba, sentí un dolor agudo en mi cuello debido al mordisco, estaba perdiendo mucha sangre...

La niña me agarró, me llevó a la cueva, yo no tenía fuerza para gritar ni mucho menos para moverme así que, cuando quise darme cuenta, ya estaba en la cueva a los pies de la criatura. Ésta empezó a contarme una serie de cosas, yo tenía mucho frío y ella no parecía inmutarse.

– ¿Sabes?, –me decía con una voz melodiosa– yo fallecí en este bosque, nadie sabe cuáles fueron las causas, pero no quiero marcharme sin vengarme, quiero que todos sientan lo mismo. Quiero que me ayudes tú y tus amigos a VENGARME. Por cierto tus amigos te han dejado SOLO.

– ¡Cállate! –le respondí, con las últimas fuerzas que me quedaban.

– Ya sabes a qué he venido.

De repente desperté encima del puente, no entendía nada, ¿habría sido un sueño?

Cuando llegué a casa fui directamente a mi habitación necesitaba pensar, recapacitar y asimilar lo que me había dicho la niña. ¿Podría ella haber matado a Clara? ¿Para qué nos necesitaba? ¿Estaríamos quizá, actuando en su beneficio? ¿Me habrían abandonado de verdad mis amigos?

¡NO!, me repetía yo para mis adentros.

¡NO!, ella no había matado a Clara, tuvo que ser un accidente. No actuábamos en su beneficio.

¡NO! ¡NO! ¡NO!, mis amigos nunca me abandonarían.

Esa criatura me estaba frustrando, pensaba cada vez con más odio. Cogí el teléfono y dejé un mensaje a Sam y a Lup para quedar en la plaza. La plaza era donde se celebraban las fiestas del pueblo cada veinticuatro de junio, San Juan, por eso era perfecta para hacer cualquier cosa y no estaba al alcance de esa criatura.

Yo llegué pronto, y estaba muy nervioso y ansioso por contar a mis amigos lo que me había contado la niña. Ellos llegaron enseguida con muchas ganas de saber qué había sucedido.

– Mik ¿Cómo lo has hecho? ¿Cómo?

– Sí Mik ¿Cómo has sobrevivido?

Yo enseguida les conté todo, como la niña quería vengarse porque su asesino seguía suelto y no había hecho. Después de estar hablando largo rato decidimos realizar un viaje a la ciudad cercana a nuestro pueblo, queríamos analizar un pelo que pensábamos coger del bosque, alguno que perteneciera a ella, a la criatura. Teníamos que saber qué o quién era.

Aunque pareciera una idea descabellada, y lo era, necesitamos intentarlo.

– ¡Muy bien!, lo primero el permiso de los padres –dije– ¡vamos allá! Acto seguido, emprendimos la marcha. Cada uno a su casa. En cuanto llegué, les hice la pregunta a mis padres que con el rostro fruncido respondieron:

– ¡QUÉ! ¿Cómo quieres que te dejemos así, por las buenas y a ti solo? ¡NO!, la respuesta es que no –dijo mi padre.

Yo salí fuera de la casa, estaba tan enfadado...

Encontré a Sam y a Lup en la plaza, a ellos les había pasado lo mismo que a mí y también estaban bastante enfadados y coincidimos en la idea de irnos a sus espaldas. Todos estábamos de acuerdo.

– ¡Hagámoslo! –sugerí yo.

– Sí –dijo Sam– pero no tardarán en darse cuenta.

– No, –cortó Lup– si tanto temen que pase algo que vengan a buscarnos.

– Está bien, lo primero que necesitamos es el pelo.

Fuimos al bosque, no fue demasiado difícil encontrarlo sin adentrarse demasiado, ya que en uno de los encuentros extrañado observe millones de pelos que se desprendían de la criatura. ¿Por qué sería? El caso es que tuvimos mucha suerte.

– ¡Venga, vámonos!, –dijo Lup – ¡rápido!, antes de que nos encuentre – y dicho y hecho, todos echamos a correr hacia el pueblo.

Ahora sólo nos quedaba conseguir unos billetes para el último tren del día, a las 5, y ya eran las 4. Sólo teníamos una hora, así que había cogido Lup, antes de marcharnos sacamos los tres billetes.

Embarcamos justo cuando las puertas del tren se estaban cerrando. Nos sentamos en el compartimento que nos habían asignado y esperamos.

Yo estaba atemorizado ¿Y si la criatura había descubierto nuestro plan? ¿Y si había embarcado? Pronto descubrí que mis temores eran ciertos.

Vi una silueta acercándose a la puerta de nuestro compartimento.

– ¡No! –Chillé empujando la puerta hacia atrás cerciorándome de tirar al suelo a la criatura.

Pero la criatura actuó con tanto silencio que los pasajeros no se dieron cuenta de lo que pasaba. Con un ágil movimiento se levantó, me cogió por las manos poniéndomelas a la espalda e incrustando mi cabeza en la pared. Intento quitarme el pelo del bolsillo pero Lup le tiro la espuma del extintor que había en la pared. Cuando se acabó Sam se lo arrebató de las manos y le propinó a la criatura un golpe en la cabeza. Los tres fuimos corriendo al compartimento del conductor a pedir ayuda, pero cuando volvimos al sitio de los sucesos solo quedaba espuma por todos los lados y el extintor en el suelo.

El chófer nos castigó y después de limpiar todo, tuvimos que estar todo el viaje en su cabina de mando.

Cuando el viaje finalizó salimos con cautela, por el miedo, pero salimos.

Tras caminar por la ciudad encontramos una empresa de arqueología, nos colamos dentro. Una vez ya en el ascensor le dimos al botón del laboratorio para intentar hacer el proceso de análisis del cabello. Cuando la puerta del ascensor se abrió apareció la silueta de la niña con una expresión de alegría y malicia la vez.

– ¡Hola! –dijo con voz tenebrosa.

Yo, rápido como un rayo, accioné el botón para bajar pero la niña pudo entrar en él al mismo tiempo que nosotros. Intentamos salir pero ella logró agarrarme por la chaqueta metiéndome con ella, dejando a mis amigos al otro lado de la puerta. Yo me revolví cuanto pude para darle al botón de abrir. La criatura logró quitarme el cabello que llevaba en el bolsillo a la vez que me empujó, con el impulso que hice caí hacia las puertas, sentí un dolor intenso en el brazo y la niña desapareció.

Cuando las puertas se abrieron estaba solo, tumbado en el suelo con el brazo roto y sin pruebas de la existencia de la criatura. Al otro lado dos policías con cara de poco agrado venían a detenernos por habernos colado, pensaban que pretendíamos robar.

Estuvimos dos horas en comisaría, hasta que informaron a nuestros padres. Regresamos con el padre de Sam. Durante todo el camino estuvimos callados, todos menos el padre de Sam.

– Ya verás Samuel en cuanto lleguemos a casa .Y en cuanto a vosotros dos, –continuó– vuestros padres están muy preocupados.

– ¡Pues, qué se fastidien! –dijo Lup.

Cuando llegué a casa mis padres me mandaron a la habitación castigado sin salir todo el puente.

La última noche del castigo me desperté por el ruido de una tormenta, todo estaba nevado.

– ¡Toma!, –pensé– ahora no podré ir a clase.

A la mañana siguiente llame a Sam y a Lup para quedar y jugar con la nieve. Estábamos haciendo un gran muñeco de nieve cuando se acercó una muchacha con la cara cubierta.

– ¿Eh, puedo jugar?

Entre la bufanda, el gorro y el cuello alto de la chaqueta que llevaba, entreví una sonrisa maliciosa, pronto me di cuenta de quién se trataba.

Avisé a mis amigos y salimos corriendo hacia mi casa, subimos a mi habitación para sentirnos más seguros. De repente sonó el timbre, miré y vi a la niña en la puerta, accioné todos los cerrojos y corrí a la habitación.

Estábamos muy asustados, miramos por la ventana. ¡Uf!, ya no había nadie, nos dimos la vuelta y... ¡ALLÍ ESTABA!

– ¡Cerrar la ventana qué puede entrar alguien! –dijo.

¿Qué? ¿Cómo había entrado? Yo estaba atónito y tan asustado que no podía ni moverme. Ella sonrió maliciosamente.

– ¡Toma!, no me mires así, –dijo dándome un papel doblado –ya sabes qué es lo que tienes que hacer.

Y de pronto desapareció.

En el papel ponía: “Nombre: Sara

Edad: 10 años

Nº de localización: 9723-274

Era algo escrito por ella, miré en Internet. En la página ponía que una tal Sara Clomyarch había fallecido en extrañas circunstancias en un asesinato cuádruple en el Año 1987. El asesino no había cumplido sentencia, había logrado escapar.

¿Cómo? De eso hace un montón de tiempo. No entendía nada, era todo tan raro.

Mis padres dejaron que mis amigos se quedaran a dormir esa noche. A la mañana siguiente fuimos a ver el muñeco que habíamos hecho, había desaparecido, quedaba el palestino que le habíamos puesto, al recogerlo vimos a la niña que nos suplicó que lleváramos toda la información a la policía. Estábamos asustados pero lo hicimos. La policía no entendía nada, pero logramos que retomaran el caso.

Al día siguiente era un día normal, ni frío ni calor, todos teníamos una sonrisa especial, fuimos a clase como siempre, pero no nos importaba, nada nos iba a arrebatar la sonrisa, pero la sonrisa más amplia la tenía la niña. Ahora todos sabían que una vez existió y fue feliz como todos los demás. Pero lo que más le importaba era que quien le hizo daño a ella y a su familia pagaría por sus acciones.

FIN

¿Y, Clara? ¿Qué pasó con Clara?